

Elogio a Don Néstor Meza Villalobos

"...Pero ni aún los sepulcros son producto de la estupidez y la ilusión, sino un acto moral con el cual se afirma, en forma simbólica, la inmortalidad de la obra cumplida por los individuos, que, aunque muertos, viven sin embargo en nuestro recuerdo y vivirán en el de las futuras generaciones".
(B. Croce).

LAMADO a expresar el sentimiento que aflige a los antiguos alumnos, ayudantes y, dicho con cierta pretensión, discípulos de don Néstor Meza Villalobos, vacilamos sobre el sentido que debíamos dar a estas palabras. La enumeración de las virtudes filiales y familiares —tan común en estos casos— carece en realidad de interés y de verdadera significación fuera de ese ámbito. La semblanza personal acerca del maestro tendría quizás efecto revivificante para quienes lo conocieron más de cerca y sería un fastidio para los demás; o, dicho en términos croceanos, será historia, presente, viva, contemporánea, para aquéllos, y para éstos sólo crónica; es decir, material inerte.

Pero, como en otras ocasiones, encontramos el sentido de lo que queremos expresar en las palabras de Benedetto Croce, que sirven de epígrafe a este homenaje, y con ellas afirmamos en este acto la inmortalidad de la

Su idea sobre la docencia: pensaba que el profesor debía plantear un pensamiento original, fruto de sus investigaciones, riguroso y formativo, y no limitarse ni limitarlo a ofrecer visiones panorámicas (...)

obra realizada por don Néstor, que vive en nosotros y que vivirá en las generaciones futuras.

A menudo sucede que los grandes intelectuales llegan a sentir una verdadera devoción por las disciplinas que cultivan, lo que, unido a una cierta propensión espiritual al retraimiento, los lleva a rehuir los grandes grupos, a refugiarse en la profundidad y riqueza de su pensamiento, y a preferir la relación interpersonal al tumulto y a la publicidad. Por lo mismo suelen ser poco conocidos fuera de los círculos académicos.

Tal es el caso de don Néstor Meza Villalobos, maestro e historiador galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1980, recientemente fallecido.

El lector, ajeno al campo de la historiografía y a la actividad universitaria, debe conocer su obra porque se trata de uno de los puntos culminantes del quehacer intelectual y cultural chileno, de dimensión verdaderamente americana. Sus estudios sobre la "política indígena en los orígenes de la sociedad chilena", la "política indígena del Estado español en América" y, muy especialmente, sobre la "conciencia política chilena durante la monarquía" —que constituyen a mi juicio las mejor logradas de su producción historiográfica—, han marcado hitos muy difíciles de igualar. Allí vemos en acción al espíritu humano, motor de la historia, luchando por dar contenidos nuevos a categorías eternas.

Hizo de la Universidad de Chile, a la que perteneció durante casi cuatro décadas, el centro de sus preocupa-

- Hizo de la Universidad de Chile —a la que perteneció durante casi cuatro décadas— el centro de sus preocupaciones y de su vida, y convirtió su hogar en la prolongación de aquélla, como antes lo hiciera el insigne fundador de esta corporación.



Néstor Meza Villalobos, Premio Nacional de Historia 1980.

ciones y de su vida, y convirtió su hogar en la prolongación de la Universidad, como antes lo hiciera el insigne fundador de esta corporación. Allí, para sus alumnos, ayudantes y quien quisiera platicar de los temas del espíritu, tenía las puertas abiertas, a partir de las cinco de la tarde; ésa era la vida social para don Néstor, pues, como solía decir, sus necesidades societarias las satisfacía dialogando con sus alumnos.

En uno de sus libros —"La actividad política del Reino de Chile"— escribió una dedicatoria que lo refleja cabalmente, así como revela su concepto de la docencia universitaria y de la labor historiográfica: "A los estudiantes que asistieron a mi cátedra extraordinaria de Historia de Chile durante el año 1955, por lo mucho que debo a su oposición a los pensamientos contenidos en el presente trabajo".

En primer lugar, podemos extraer de ella su idea sobre la docencia: pensaba que el profesor debía plantear un pensamiento original, fruto de sus investigaciones, riguroso y formativo, y no limitarse ni limitarlo a ofrecer visiones panorámicas que no son realmente apropiadas

para iniciar al estudiante en el rigor de la actividad intelectual y que empobrecen la tarea académica. Por ello, pensaba que los cursos de nivel universitario debían ser siempre monográficos. También es digno de destacar el hecho de que lo que agradece a aquellos alumnos es la oposición a sus pensamientos; ello lo obligaba a repensar las ideas y a exponerlas mejor. Atribuía a la participación del estudiantado en la vida universitaria un rol verdaderamente esencial, pero pensaba que dicha participación debía realizarse en el aula.

En segundo lugar, se desprende que la historiografía es pensamiento o, como señala Croce, que sólo cuando la filología se une a la filosofía producen la historiografía, y que el valor que rige a ésta es el valor del pensamiento, ideas que don Néstor compartía e intentaba inculcar a sus alumnos.

Similar planteamiento encontramos en la conclusión de su libro sobre la conciencia política de los chilenos, en la que manifiesta su convicción de contribuir a la comprensión de las grandes historias que "si bien son ricas en erudición, son pobres en pensamiento". Efectivamente, parte importante de los libros escritos por historia-

dores y publicistas chilenos carecen de una reflexión profunda y se limitan a glosar documentos, o bien se refugian en el género ensayístico para emitir una serie de afirmaciones temerarias, difícilmente comprobables e, incluso, de dudosa veracidad.

"Llegar a la fuente originaria, al núcleo de sentimientos y concepciones que, íntimamente ligados, generaban esa actividad" era lo que se proponía al estudiar la actividad política de los chilenos en los primeros años del siglo XIX. Eso es lo mismo que decir que el espíritu humano es el que hace la historia, que toda historia es producto del espíritu, y que como es éste también el que conoce, resulta ser la historia no sólo absolutamente comprensible para el hombre, sino también la forma superior del conocimiento.

La rigurosidad conceptual y metodológica de cada uno de sus escritos es extrema, como lo atestigua la siguiente confesión: "Al cabo de seis años presento en las páginas que siguen el resultado de mi reflexión sobre el material recogido en seis meses de trabajo en el mencionado archivo..." ¡Seis meses de recopilación y seis años de reflexión! No hay en ellos una sola palabra que no es-

(...) que no son realmente apropiadas para iniciar al estudiante en el rigor de la actividad intelectual y que empobrecen la tarea académica. Por ello, pensaba que los cursos de nivel universitario debían ser siempre monográficos.

té utilizada en su exacta acepción y correcto sentido; no se encontrará una frase que no haya sido meditada innumerables veces, hasta dar con la expresión que reflejara fielmente el pensamiento que la sustentaba. En tal sentido, recuerdo que en una oportunidad se le pidió que ofreciera una conferencia en la Fundación Nacional de la Cultura, acerca de uno de los temas de su especialidad (el origen de la cultura política de los chilenos), sobre el cual tenía obra publicada y había impartido numerosos cursos en la Universidad de Chile; accedió y trabajó en ello más de seis semanas, hasta que se declaró conforme con el texto, pero grande fue mi sorpresa cuando al dirigirnos a pronunciar la conferencia, comenzó a dictarme enmiendas y adiciones.

Su proverbial modestia le hizo rehuir del halago y de la búsqueda de reconocimiento, asumiendo su vocación historiográfica y docente como un apostolado, y si el Supremo Gobierno le confirió el Premio Nacional de Historia, no fue porque lo buscara o siquiera lo deseara. En 1983 fue requerida su autorización desde los Estados Unidos para ser incluido en un volumen que se preparaba sobre los grandes cultores de las letras americanas, rehusando tal honor jamás ofrecido a otro historiador chileno. Y aunque resulte inverosímil, obra en mi poder un currículum suyo que no alcanza a una página escrita a máquina y a espacio doble.

Si existe una íntima relación entre pensamiento y vida, cada vez que alguien tome alguno de sus libros y piense las ideas que él pensó, cada vez que un profesor enseñe alguna de sus ideas, don Néstor estará allí, vivo, presente, en espíritu, que es lo que interesa.

Eduardo Ramírez Sánchez,
Profesor de la Universidad de Chile.